

8 de abril de 2016

Es malo el mal. Y más, silenciarlo. Y no debemos silenciar lo que están malviviendo, y malmuriendo, los llamados refugiados, que ya no son tales, sino expulsados por la guerra de un sitio y devueltos a otro, no se sabe muy bien cómo y por qué, aunque los gestores de la Unión Europea quieran explicar la legalidad de todo esto.

La Unión Europea, sabemos qué es, pero no sabemos, de nuevo, muy bien si nos representa a todos los europeos, ha firmado un acuerdo con Turquía, país inseguro del todo porque allí prosiguen los atentados yihadistas, para devolver a este país a todos los inmigrantes irregulares nuevos llegados a Grecia a partir del pasado día 20 de marzo. El problema es, a nuestro entender, que este acuerdo, que fue suscrito por todos los países de la Unión Europea, no acaba de satisfacer las mejores expectativas de los que creemos que buscamos el bien de la humanidad.

Nos adherimos a lo manifestado por las entidades de acción social de la Iglesia en España –Cáritas, CONFER, Sector Social de la Compañía de Jesús y Justicia y Paz– que rechazan el citado Acuerdo, del 18 de marzo pasado, entre la Unión Europea y Turquía sobre personas refugiadas. Dicho acuerdo, afirman estos grupos, «evidencia el fracaso de la Unión Europea en la adopción de una política común de asilo y en brindar protección a las personas refugiadas, otorgando prioridad al control de fronteras. Europa está negando abiertamente la hospitalidad a quienes abandonan involuntariamente sus hogares huyendo de la guerra, la persecución y el hambre. Lo calificamos de deshumanizante y discriminatorio y dudamos que sus medidas puedan aplicarse».

El viaje de ida de estas personas, familias enteras que tuvieron que abandonar todo lo suyo, ya fue un drama insultante para nuestro ya cansado de tragedias siglo XXI. Ahora, este viaje de vuelta, nos parece que es añadir más dificultades injustas al sufrimiento. Nos damos cuenta de que son momentos complicados para Europa y de que gestionar esta crisis es muy complejo. Pero la Unión Europea debe emplearse a fondo en esta batalla porque está en juego su propia credibilidad. Todos deberíamos sentirnos corresponsables en Europa y procurar honradamente hacer las cosas con legalidad y con justicia.

[Joomla SEO powered by JoomSEF](#)